



EN BUSCA DE UN GEMELO GENÉTICO

Ciertas enfermedades como las leucemias, los linfomas o los síndromes mielodisplásicos solo se pueden curar gracias a la generosidad de aquellos que donan médula ósea. En este componente de los huesos 'anidan' las células madre que, transferidas al cuerpo del paciente, serán capaces de regenerar las líneas sanguíneas del organismo que le pueden devolver la salud.

maría albilla
texto

La donación es un gesto de generosidad que, por fortuna, muchos españoles practican. Cada año suben los datos de personas que ceden sus órganos, y también los que se someten voluntariamente a extracciones de sangre, que, por ilustrarlo con una cifra, se incrementaron en 230.150 personas el pasado ejercicio. Pero la solidaridad y el compromiso pueden ir un paso más adelante, pues la vida de decenas de personas depende de que uno de nosotros decida firmar el consentimiento necesario para llevar a cabo este objetivo.

Una de las donaciones de las que todavía hay un gran desconocimiento es de la de médula ósea, a pesar de que con un procedimiento tan sencillo como un análisis de sangre se puede entrar en el Registro de Donantes No Emparentados de Médula Ósea (Redmo) con el fin de encontrar un *gemelo genético* al que ayudar en caso de enfermedad.

En este tipo de trasplantes lo que se transfiere son las células madre de la sangre que se requieren para diversos tipos de leucemias, linfomas, síndromes mielodisplásicos o inmunodeficiencias congénitas, entre muchas otras. En todas estas alteraciones la médula ósea -un tipo de tejido que se encuentra en el interior de los huesos- resulta dañado y, por lo tanto, las células madre que *anidan* en esta zona dejan de producir el resto de las células vitales para que se cumplan las funciones del organismo.

Ante una situación como esta, la solución pasa por transferir de una persona a otra células progenitoras sanas después de que se haya eliminado su propia médula ósea enferma y, para ello, se requiere la generosidad de la sociedad. ¿Por qué? Porque sí es cierto que existen casos en los que un hermano del paciente, los padres o incluso otros familiares, pueden convertirse en donantes, ya que su material genético coincide con el del enfermo, pero esto solo sucede en una de cada cuatro personas. Las otras tres, dependen de encontrar un ciudadano en los bancos de donantes de todo el mundo cuyo DNI genético sea lo más similar posible al suyo.

EN PRIMERA PERSONA Más de 81 millones de ciudadanos en todo el planeta permanecen registradas en las bases de datos a la espera de que les llamen para poder ayudar a un enfermo, aunque en España este dato no es tan alto como cabría esperar. En el Redmo hay más de 91.000 donantes que responden al perfil de «personas solidarias de por sí y altruistas, que suelen donar sangre y que, a través de este medio, han conocido la donación de médula ósea. Otro grupo dispuesto a entrar en el registro son los que conocen alguna de las enfermedades que se pueden curar con un trasplante por su entorno cercano», explica Nuria Maríegues, coordinadora del registro nacional que gestiona la Fundación Carreras.

Y una de esas personas generosas fue Raúl de

la Torre, un risueño madrileño de 39 años que tuvo «la suerte de poder donar» a principios de 2011. «Cuando me llamaron no me lo podía creer. Llevaba inscrito en el Redmo desde 2003 aproximadamente. Entonces supe que el hijo del director del colegio en el que trabaja un tío mío y en el que yo había estudiado tenía leucemia y que necesitaba una trasplante de médula ósea. Mis dos hermanos y yo nos interesamos por el tema, aunque entonces no fuimos compatibles, pero me ilusióné mucho cuando supe que en esta ocasión podía ayudar», cuenta satisfecho.

Raúl no pensó en ningún momento en echarse atrás. «Sería ruin saber que alguien te necesita y que tú rechaces ayudarlo por las molestias que te pueda causar hacerte el tratamiento», señala. Y es que hay dos formas de donar progenitores hematopoyéticos. Por un lado, está la técnica que aprovecha la sangre periférica. En este caso se administra un medicamento al donante que se denomina factor de crecimiento para que esas células madre que están en los huesos emerjan al torrente sanguíneo. Posteriormente, a través de una máquina de aféresis (un separador celular) se saca la sangre al donante por un antebrazo y se le devuelve por el contrario.

Otro método es la práctica de una punción directa del hueso de la cadera que se realiza dentro de un quirófano y de donde se obtiene la sangre medular. Este hueso, al ser el más grande del cuerpo, es el que más células progenitoras posee.

Esta fue la técnica que usaron con Raúl, quien reconoce que sí que sintió ciertas molestias tras la intervención, como malestar en la zona lumbar, cansancio y algo de dolor en el área en el que le practicaron la punción, «pero ya se me ha olvidado lo malo. Volvería a hacerlo mañana mismo por que saber que alguien puede estar viviendo gracias a ti, compensa todas las molestias», agrega.

El supo que a quien estaba *prestando* su material genético era a un menor de 12 años que vive en la Península y, desde luego, ahora hay lazos que les unirán para siempre, ya que el receptor se parece un poquito más a él. A pesar del acto de altruismo de Raúl, de su hermano (que donó también médula ósea en 2010) y de las miles de personas registradas en el Redmo, el paciente todavía tendrá que recorrer un largo camino hasta recuperarse, pues antes de recibir la transfusión se somete a un fuerte tratamiento de quimioterapia que elimina de su cuerpo todas las células, las malas, y también las buenas.

Esta es otra de las razones por las que, llegado un punto de la donación, la persona que se va a someter a la donación no se puede echar atrás. El compromiso ha de ser fuerte y sostenido en el

tiempo porque nunca se sabe cuándo va a sonar el teléfono para pedirte ayuda. Una vez transferidas al cuerpo del paciente, las células madre tienen una larga tarea por delante, ya que deben regenerar todas las líneas sanguíneas del organismo. Así, en el futuro, el receptor puede que desarrolle alergia la polen si lo tenía su donante, que le cambie el grupo sanguíneo o incluso que le varíe el color del cabello. Pero, ante todo, lo que tendrá que afrontar su cuerpo es una lucha contra unos componentes genéticos que, aunque son muy parecidos, no resultan iguales, por lo que es mucho más vulnerable a cualquier tipo de infección.

LA TERCERA VÍA Otra opción de donación es la cesión de las células del cordón umbilical tras el nacimiento de un bebé. Estas son un poco más inmaduras que las de un adulto y tardan más en implantarse en el receptor, pero también hay menor posibilidad de rechazo. Dependiendo del tipo de enfermedad que se quiera combatir se puede acudir a las de un adulto o a éstas, pero hay que tener en cuenta que el cordón tiene un número determinado de progenitoras hematopoyéticas «que es el que es y no se puede sacar más», como explica la coordinadora del Redmo, por eso suelen ser más útiles en pacientes pediátricos, ya que la cantidad de células que necesita el enfermo se calcula de acuerdo con su peso.

Mientras que la donación de células madre en España tiene unos registros un poco pobres, en el caso de los cordones umbilicales sucede lo contrario. En la actualidad hay más de 51.000 recogidos en diferentes centros, «lo que hace que sea uno de los principales países exportadores», apunta Maríegues.

EN CIFRAS

91.054 personas son los donantes inscritos y activos en el Registro de Donantes No Emparentados de Médula Ósea (Redmo) que gestiona la Fundación Carreras.

5.849 donantes pertenecen a Castilla y León. El año pasado eran 220 por cada 100.000 habitantes.

2.600 pertenecen a la base de datos de Castilla-La Mancha, o lo que es lo mismo 115 por cada 100.000 habitantes.

ESTOY INTERESADO EN DONAR. ¿DÓNDE ME DIRIJO?

- **FUNDACIÓN CARRERAS.** www.fcarreras.org o 900 32 33 34
- **Centro de referencia en Castilla-La Mancha:** ADAMO. ASOCIACIÓN DE DONANTES DE MÉDULA ÓSEA. Calle Gran Capitán 1, 2º, Puertollano (Ciudad Real) Teléfono: 926 41 07 71
- **Centro de referencia en Castilla y León:** HOSPITAL CLÍNICO DE SALAMANCA. Paseo de San Vicente 58-182. Teléfono: 923 29 16 34

AMABILIDAD, CORTESÍA... Y BONDAD

Sucede con demasiada frecuencia que olvidamos que nos encontramos tratando con una persona hu-



mana, con alguien que merece respeto, buenas formas y cortesía. Perdermos la educación con las personas más cercanas y familiares porque no hemos interiorizado los valores más elementales de una convivencia, del saber estar, sea cual sea el lugar donde nos encontremos. Me estoy refiriendo a la amabilidad y a la cortesía que nos hablan, además, de la buena educación de una persona, de su sensibilidad y de su humanidad, de su higiene mental, de su salud psíquica, del control de sus impulsos, del tacto y de la categoría humana de quien sabe alabar a un compañero de profesión y no criticarle ni infravalorarlo cuando otros hablan de sus buenas cualidades... Que nadie piense que me estoy refiriendo a una cortesía o una amabilidad hipócrita, empalagosa y que solo se queda en la ceremonia y en la superficialidad, aunque ésta siempre es preferible y más tolerable que la zafiedad, especialmente de esas formas barriobajeras de las que algunos llegan a vanagloriarse. Hablo de la amabilidad impregnada de sencillez y a la cortesía hermanada con el respeto y a la bondad activa.

Espero que muchos de mis lectores convengan en que, en los tiempos que corren, no andamos demasiado sobrados de estos valores que tanto precisa la sociedad del siglo XXI y que si no damos ejemplo de ellos a nuestros hijos y educandos, si no se habla de ellos y se presentan como actitudes deseables en los medios de comunicación, nuestra sociedad se embrutecerá y deshumanizará hasta que el aire de nuestra convivencia sea todavía más irrespirable.

¿No somos ya bastante insoportables los unos con los otros? Creo que, además de desear el bien, si queremos que sea abundante, todos debemos proponernos buscarlo y hacerlo, revestidos de bondad.

Buena parte del gravísimo problema que a todos nos afecta en la crisis económica, que tiene su origen en la falta de honestidad, de moral y de ética, conciencia y virtud de algunos gobernantes sin escrúpulos; en esa maldad encubierta, pero real, en esa pestilente indecencia de derrochar a manos llenas hasta dejar los países que gobiernan como un erial.

A hablar de bondad y cortesía, no me refiero a la sonrisa falsa, que se me entienda bien, me estoy refiriendo a la cortesía que es virtud, bondad y práctica del bien con los demás. Por eso digo que lo que necesita nuestra sociedad ahora mismo, como *agua de mayo*, es abundancia de gente tan amable y cortés que derroche bondad y honradez por los cuatro costados. Solo ellos pueden sembrar en nuestras mentes y corazones la esperanza en el futuro.

Desde nuestros más remotos antepasados hasta hoy, los seres humanos hemos venido superando toda clase de crisis y adversidades. Está bien probada nuestra capacidad de adaptación y de renovación. Nos hemos humanizado, no lo olvidemos, por la experiencia y la resistencia con actitud positiva ante lo casi imposible, pero el paso definitivo lo daremos cuando los hombres seamos tan humanos que busquemos no el bien a solas, sino el bien de todos para todos, como objetivo prioritario.